

RECONSTRUIR EL PAÍS EN *ANDAMIOS*

张力

Universidad de Lenguas Extranjeras de Luoyang

lzhanglezhangcn@hotmail.com

Resumen

Mario Benedetti es un escritor y poeta uruguayo de la Generación del 45. Su prolífica producción literaria incluye más de 80 libros, algunos de los cuales son traducidos a más de 20 idiomas. En su trayectoria literaria, se refleja el vaivén de su vida y sus reflexiones, desde el momento de contar la realidad cotidiana de Uruguay, de preocuparse más por la realidad política de su país y finalmente hasta su destierro.

El año 1973 constituye una fecha importante no sólo para Mario Benedetti sino también para todo el Uruguay. De aquí en adelante, tanto la experiencia personal del escritor como su creación literaria empiezan a dividirse en dos etapas. A partir del año, por la influencia de la experiencia personal, las obras del escritor uruguayo expresan generalmente el complejo de exilio y desexilio. El trabajo mío se dedica a estudiar la novela *Andamios*, una de las obras importantes en esta etapa.

En este libro que está hecho a retazos con poemas, artículos periodísticos, sueños y diálogos, Benedetti describe los encuentros y desencuentros de un desexiliado que vuelve a su país. Pero la intención del escritor no es reflejar sus experiencias personales, sino plasmar la situación de uno de los tantos montevideanos, que como muchos otros, se vieron obligados a alejarse del país a raíz de la situación política, así como reintegrarse en la sociedad actual de Uruguay y reconstruirla. *Andamios* es una novela que reúne todas las cualidades de Benedetti escritor y ser humano, a la vez que nos ofrece una acertada y sincera apreciación de la realidad hispanoamericana actual.

Palabras clave

Mario Benedetti, *Andamios*, exilio, desexilio

1. INTRODUCCIÓN

“Benedetti no es Cortázar ni Neruda, no es Lezama Lima ni García Márquez, es cierto, pero Mario Benedetti en el concierto de la literatura latinoamericana alcanza ya, gracias a su honradez intelectual, a su tesón y a la enorme sensibilidad de su creación artística, uno de los más privilegiados puestos en la poesía y en la narrativa de nuestro continente.¹” Para empezar mi trabajo me gustaría, en primer lugar, citar las palabras de un escritor colombiano, Germán Uribe, que ha definido de forma muy precisa a Mario Benedetti.

Como una leyenda de la literatura latinoamericana, el pasado personal del escritor uruguayo, en sí mismo, puede ser una historia complicada. Nació en el año 20 del siglo pasado. En materia

¹ Germán Uribe, *vuelve Benedetti*, en *la esquina de Uribe* del web sitio <http://www.mundolatino.org/uribe/>.

literaria Benedetti es un escritor prolífico. No obstante, también ha practicado múltiples oficios para ganarse la vida. Comenzó a trabajar a los catorce años, y durante la juventud sucesivamente trabajó como vendedor, taquígrafo, cajero, periodista, traductor y funcionario público. Sin embargo, Benedetti tiene la vida en la pluma y ha tomado la escritura, a la que no ha dejado ni en los momentos difíciles, como su tarea natural.

En la trayectoria literaria del escritor uruguayo, se refleja el vaivén de su vida y sus reflexiones, desde el momento de contar la realidad cotidiana de Uruguay, de preocuparse más por la realidad política de su país y finalmente hasta su destierro. El año 1973 constituye una fecha importante no sólo para Mario Benedetti sino también para todo el Uruguay. El golpe militar ocurrido en el mismo año supone para este país cambios profundos y a Mario Benedetti le trae la obligación de exiliarse. De aquí en adelante, tanto la experiencia personal del escritor como su creación literaria empiezan a dividirse en dos etapas. Esto no quiere decir que entre los dos periodos haya una ruptura evidente, se trata más bien de una división artificial. La creación de Benedetti, en realidad, es un proceso continuo y las dos fases comparten cosas. Sin embargo, por otra parte, sí que existen unas diferencias obvias. En la primera fase Benedetti se dedica más a la literatura urbana, en que se reflejan principalmente la sociedad montevideana así como sus críticas sociales y morales. Y en la segunda, por la influencia de la experiencia personal, se expresa generalmente el complejo de exilio y desexilio. El trabajo mío se dedica a estudiar la novela *Andamio*, una de las obras importantes en la última etapa.

2. PERSONAJES EN ANDAMIOS

En 1985, el escritor logró volver a Uruguay con la restauración de la democracia en el país. La novela *Andamios* (1996) se gesta en esta condición. Cuando la larga dictadura militar uruguaya termina, viene el regreso de la democracia y de los exiliados. Entonces Benedetti acuña una nueva palabra española, que se corresponde con un concepto recién nacido. La idea que propone es que después de la dictadura la gente vive de una o otra manera una situación especial: el desexilio. La palabra aparece por primera vez en la misma novela *Primavera con una esquina rota* (1982). Benedetti no sólo es el inventor de la palabra, sino que la necesita porque desexilio, como exilio, es realidad que aparece en su vida y en su obra. Ese complejo de desexilio se presenta completamente en la novela *Andamios*.

La novela temáticamente narra a saltos las vivencias del protagonista, Javier Montes, en el exilio a lo largo de varios países durante doce años y los sucesivos encuentros y desencuentros en su país después de su vuelta. Las memorias del pasado, junto con las transformaciones que encuentra al retornar a su ciudad natal, lo llevan a recordar, a comparar, a aceptar nuevos ambientes, preguntándose al mismo tiempo cuál es su lugar en ese mundo tan conocido y tan cambiado. Con las experiencias de Javier, podemos tener una impresión panorámica de Uruguay después de la dictadura y la “reconstrucción” del país. Se trata pues de una novela de la vida interior, afectada por las circunstancias y el pasaje del tiempo que se va afirmando, paso tras paso, de adentro hacia afuera.

Se va a presentar y analizar los personajes más representativos uno por uno, según el grupo del

exilio y desexilio, el insilio (exilio interior), el militar y otros personajes.

2.1 El Exilio y Desexilio: Javier Montes

Andamios enfoca el personaje espiritual de Javier Montes al regresar a Montevideo luego de un prolongado exilio en España. Javier fue periodista montevidiano antes de exiliarse y también militante político. Durante la dictadura se vio obligado a desterrarse a España, donde ha pasado doce años con su esposa Raquel y su hija Camila. Ha ganado mucho dinero coleccionando pinturas antiguas y vendiéndolas al museo. Cuando se recupera la democracia en el Uruguay, Javier vuelve a su patria pero sin su familia. “Aunque te parezca mentira, el exilio nos unió y ahora el desexilio nos separa”², expresa así Javier en la novela. Después de regresar a Uruguay, él se aloja en una casa al lado del mar, tiene un videoclub con un socio en Punta Carretas, y también consigue una corresponsalía para una agencia de Madrid, para no perder la mano periodística. En su nueva vida, Javier se encuentra con mucha gente conocida o desconocida, con quienes logra comprender el pasado y la actualidad de su país.

En la novela, Javier constituye el personaje central no tanto por su aparición continua en el desarrollo de la misma, sino porque es él quien conecta todos los segmentos de la novela. Javier desempeña varios papeles en *Andamios*.

Primero, él es el visitante que recoge noticias a través de las visitas reservadas o inesperadas. Con la entrevista con un viejo amigo, Fermín, conoce los diez años duros que han experimentado los camaradas del grupo. Con el diálogo con un amigo llamado Egisto Dossi descubre su experiencia y vida en el exilio, que han sido parecidas para todos los exiliados. El vecino jubilado le cuenta el proceso de burocratización y de corrupción que se están difundiendo en Uruguay. El amigo Alejo habla de la tortura psicológica y física que sufrió en la cárcel. Incluso, un coronel jubilado, Saúl Bejarano, viene a visitar a Javier e intenta confesarle su pensamiento.

De segundo, Javier es el narrador que expresa sus opiniones y reflexiones directamente en ensayos. Algunos capítulos son enteramente artículos que manda a la Agencia. Por ejemplo, el capítulo veinte, *Montevideo, capital provinciana*, en el que comenta los cambios negativos de Montevideo antes y después de la dictadura, empezando desde la desproporción de esta ciudad. El cuarto artículo, *Yo y la publicidad*, es un trabajo para criticar las influencias de la publicidad, que hace que la gente pierda su capacidad de reflexión independiente.

Además, Javier también es el lector que escucha y lee junto con nosotros. En la carta de Raquel y de Camila, no sólo se sabe de sus noticias sino que también ve Uruguay a través de los ojos de los europeos, y así como la causa por la cual unos exiliados se quedan fuera y no vuelven nunca.

Luego de resumir, Javier sirve como fotógrafo y nos muestra con su cámara un panorama de la sociedad uruguaya a través de esa novela. ¿Entonces qué cargo asume este Javier, o sea, qué identidad tiene? Al principio, Javier fue un exiliado. Ha sufrido todo el proceso de nostalgia, que se divide en varias etapas: “Una primera, ésa en que te negás a deshacer las maletas porque tenés la ilusión de que el regreso será mañana... Cuando escuchás los noticieros, sólo ponés atención a los sucesos internacionales, esperando (inútilmente, claro) que digan algo, aliguito, de tu país y de

2 Benedetti, Mario, *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1997, p.16.

tu gente. La segunda etapa es cuando empezás a interesarte en lo que sucede a tu alrededor, en lo que prometen los políticos, en lo que no cumplen (a esa altura ya te sentís como en casa), en lo que vociferan los muros, en lo que canta la gente... Sólo entonces se abre la tercera y definitiva etapa, y ahí sí empieza la comezón lujuriosa y casi absurda, el miedo a perder la bendita identidad, la coacción en el cuore y la campanita en el cerebro.”³ El problema con la lengua también le acompaña en todo momento. Cuando Javier prefiere decir maleta a valija, atasco a nudo, tráfico a tránsito, pasta a guífta y tales esos, él está consciente de que se ha contagiado una enfermedad popular de exilio: está perdiendo la lengua que le han enseñado los padres.

Por eso, Javier decide regresar al país, que le ha traído demasiada nostalgia y espera, alegría y tristeza. En ese momento se convierte en un desexiliado. Según Luis González-Suárez, “es natural que en ciertas ocasiones el desexilio pueda ser tan difícil como el exilio y hasta presentarse como una ruptura, una nueva forma de ruptura, pero la gran diferencia entre exilio y desexilio es que, mientras que el exilio nos fue impuesto por situaciones políticas, el desexilio, en cambio, es de nuestra entera responsabilidad”⁴. En este sentido, Javier es más un desexiliado que exiliado.

En el libro un amigo suyo hace una broma a Javier y le llama “anarcoretta”, que es una fusión de dos palabras: el anarquista y anacoreta. Desde mi punto de vista, la definición de anarcoretta es exacta. Javier vive en una casa en las afueras de Montevideo, a una hora de carretera, no sólo porque es la única propiedad que le queda, sino porque él necesita un ambiente tranquilo para pensar: “Necesito distancia, quiero reflexionar, tratar de asimilar un país que no es el mismo, y sobre todo comprender por qué yo tampoco soy el mismo”.⁵ En ese rincón, nuestro protagonista Javier viene conociendo que en la lucha de hace tantos años, “es cierto que perdimos, pero los ganadores también perdieron”,⁶ descubriendo que el retorno de la democracia no se hace en un momento sino con un período de transición, y preguntándose la significación de la lucha en la juventud. Sobre todo, al resumir el pasado de su generación, nos deja una impresión de escepticismo y de arrepentimiento. También ha comprendido que es necesario arriesgarse porque a pesar de que Artigas, Bolívar, San Martín, el Che, y hasta el mismo Jesús fueron derrotados, el mundo de hoy sería peor si ellos no hubieran existido, porque sin lucha la humanidad perdería su vigor regenerativo.⁷

Basándose en el bautismo pensativo y los reconocimientos nuevos con la patria, con su pasado y su futuro, Javier no toma la actitud derrotista. A pesar de los comentarios críticos del nuevo orden: el fin de la Guerra Fría, la globalización bajo el impulso de las multinacionales, la juventud sin rumbo etc., nunca ha tenido el rumbo tan claro en comparación con hace doce años. En el último capítulo del libro, se anuncia la llegada de Raquel y Camila, lo que augura una posible reconciliación del matrimonio con el que siempre ha mantenido una cordial comunicación. Y así *Andamios* concluye con grandes expectativas y esperanzas.

3 Benedetti, Mario, *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1997, p.20-21.

4 González-Suárez, Luis, «Exilio-desexilio: dos caras de la misma moneda», publicada en las Actas del Congreso Internacional *El encuentro. Literatura de dos mundos*, Ed. V Centenario, Comisión de Murcia, Colecc. Carabelas, marzo 1993, Vol. III, pp. 341-349.

5 Benedetti, Mario, *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1997, p.15.

6 Benedetti, Mario, *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1997, p.204.

7 S. Mathieu, Corina, «En busca de desexilio», *Inventario Cómplice*, Alicante, Universidad de Alicante, 1998.

3.2 El Insilio: Fermín Velasco

Fermín Velasco es un viejo amigo, uno de sus más íntimos, el primero en visitarle al enterarse de su vuelta, y también el compañero de “batalla”: antes de la dictadura junto con los otros del grupo político solían reunirse y comentar la política. Después del golpe militar, Fermín se quedó en Uruguay y pronto fue detenido. No hace falta rememorar el sufrimiento espiritual y físico, que han sido el tabú de todos los torturados. Estuvo en la cárcel diez años hasta que salió con un diagnóstico de cáncer. En realidad muchos de ellos salen de allí con esa etiqueta y “los médicos dicen que, en la mayoría de los casos, es una consecuencia de las biabas, que fueron muchas y muy perfeccionistas”.⁸

En el *Andamios*, Fermín es un personaje con características vivas. Al salir de la cárcel, vuelve a ser profesor en secundaria y el trabajo le ayuda mucho a recuperarse. El día que volvió a dar la clase de literatura del Siglo de Oro, empezó sin perder el humor, en homenaje a Fray Luis: “Decíamos ayer...”. Cuando Javier le informa de que su torturador quiere hablar con él, se pone inmediatamente en defensa, alerta: “¿Qué quiere ese hijo de puta?...No estoy seguro de que, si me encuentro con él, pueda contenerme de saltarle al cuello.”⁹ Según lo que recuerda este mismo ex-militar, Fermín nunca ha delatado a nadie en la prisión y es una persona tan leal que se puede confiar.

No obstante, al hablar del perjuicio que ha llevado a sus familiares esa separación de tantos años, Fermín no puede cubrir su aspecto débil: “Diez años son diez años. Dejaron huellas. En ella¹⁰ y en mí. Aunque te parezca mentira, creo que tuvimos que reenamorarnos, empezando ahí también desde cero. O desde menos cinco. Porque Rosario es otra y yo soy otro.”¹¹ Y aún más remordimiento ante los hijos: “Con los chicos fue más difícil. Fíjate que, cuando me llevaron, Dieguito tenía cinco años y cuando salí tenía quince, todo un hombre. Muchos besos, muchos abrazos, muchas lágrimas, pero te das cuenta de que en el fondo sienten que los abandonaste. Aunque comprendan el motivo y hasta lo compartan. Pero los abandonaste.”¹²

Fermín es la figura representante de los que se quedaron durante la dictadura. Ellos no sufrieron por la ruptura con el país sino por la represión autocrática - el presupuesto insilio, experiencia no menos dura que el primero. Muchos de ellos, quienes tuvieron profesiones decentes tales como profesor, periodista, escritor etc., perdieron bastante tiempo en la cárcel, sobreviviendo a torturas difíciles de imaginar y pasando la soledad también en recuerdos y nostalgias como los exiliados. A esta altura, quienes se quedaron hicieron mal.

Al salir de la cárcel ellos tienen que aprender a renovar su vida. La mayoría de ellos logran encontrar trabajos pero conservan distancia cuidadosamente con la política, que se ha convertido en un tema maldito para siempre. Resumiendo lo dicho, en comparación con los exiliados, los de insilio tienen un pasado común pero no compartido.

Luego de concluir lo de la gente de insilio, ellos no dejan de auto-analizarse y analizar la sociedad, pero siempre con el regusto amargo de ser conscientes de su derrota: “De haberlo sacrificado todo para lograr algo, si se quiere modesto, y no haber logrado nada.”¹³ Los cambios han

8 Benedetti, Mario, *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1997, p.28.

9 Benedetti, Mario, *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1997, p.119-121.

10 Se refiere a Rosario, la esposa de Fermín.

11 Benedetti, Mario, *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1997, p.28-29.

12 Benedetti, Mario, *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1997, p.29.

13 Benedetti, Mario, *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1997, p.82.

convertido al antiguo grupo juvenil consagrado a la militancia política en individuos confundidos, desconfiados, incrédulos que ahora parecen sólo querer pisar sobre terreno seguro, pretendiendo no reabrir heridas aún dolorosas. El escritor tiene conciencia de que es natural el sentirse frustrado luego de tantos cambios y les concede más compasión que crítica, de todas maneras se habían propuesto luchar por algo aunque perdieron.

3.3 El Militar: Saúl Bejarano

El coronel retirado Saúl Bejarano se presenta de súbito delante de los lectores en el capítulo veintiuno. Lleva un atuendo deportivo de marcas conocidas y viene a visitar la casa de Javier sin avisar anticipadamente. Javier no sabe ninguna cosa del coronel, pero éste conoce todo sobre el desexiliado, hasta los detalles más insignificantes. Saúl Bejarano confiesa que él mismo fue una de las personas que le han interrogado (el ex-militar evita con cuidado la palabra torturar) a Fermín. Como su reaparición en la vida de Fermín complicaría las cosas, ahora pide a Javier que le sirva de enlace para tener una entrevista con su ex-presó, petición que Fermín rechaza absolutamente luego.

La segunda vez que tenemos noticias de este Saúl Bejarano es en un reportaje periodístico sobre su suicidio en casa. En la carta que ha dejado a Javier, dice: “Usted se preguntará: ¿por qué este remate?... Quiero que le aclare a su amigo el ex presidiario Fermín Velasco, que mi decisión no tiene ninguna relación con su virtual negativa a hablar conmigo...El pretexto podría ser que me siento solo: no tengo hijos, ni siquiera sobrinos, mi mujer murió. Casi no tengo amigos entre mis viejos camaradas de armas... Tampoco tuve ánimos para atenderme con un psicólogo, no importaba si civil o militar. Si era civil, yo no iba a entrar en detalles que podían ser síntomas o causas o razones. Si era militar, no iba a comprenderme.”¹⁴ Él compró un perro, sin embargo, hasta el animal no podía soportar la soledad: le abandonó y nunca ha regresado.

Al mencionar su pasado, escribe lo siguiente: “Cuando estuve en su casa, usted me preguntó si estaba arrepentido. Y le dije que no. Ahora, que tengo un pie en el Más Acá y otro en el Más Allá, no tendría sentido que le engañara. Y no le engaño: no estoy arrepentido. Cumplí con mi deber, aunque éste fuera cruel. No sólo obedecí órdenes, sino que además estaba de acuerdo con esas órdenes. No tengo pesadillas.”¹⁵ En resumen, él decide suicidarse no por sentirse culpable sino por estar “vacío, solo y abandonado”.

No es la única vez que Mario Benedetti describe los militares que sirvieron en la época de la dictadura. El personaje Saúl Bejarano me recuerda un libro de cuentos escrito por Benedetti, *Buzón de tiempo* (1999), en el que hay un relato de *El diecinueve*. También se narra la historia de un militar, el capitán Farías. El cuento empieza con un diálogo:

-¿Capitán Farías?

-Sí.

-¿No se acuerda de mí?

-Francamente no.

-¿No le dice nada el número 19?

-¿Diecinueve?

14 Benedetti, Mario, *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1997, p.176-177.

15 Benedetti, Mario, *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1997, p.178.

-El preso 19.

-Ah.

-¿Recuerda ahora?

-Eran tantos.

-No siempre. En el avión éramos pocos.

-Pero usted...

-¿Estoy oficialmente muerto?

-No dije eso.

-Pero lo piensa. Para su información le diré que no soy un espectro. Como puede comprobarlo, estoy vivo.¹⁶

El diecinueve pide visitar la familia del capitán, exigencia que Farías intenta evitar pero no puede. En casa, Farías le presenta con embarazo a su esposa, Elvia: "Hace mucho que no nos veíamos."¹⁷ El diecinueve obedece sus palabras sin contarle nada sobre el pasado y sólo se limita a seguir el diálogo con cortesía. Cuando la simpática y sincera Elvia pregunta al diecinueve por su compañera, el hombre le contesta tranquilamente que murió en la playa hace dos años. En realidad, fue asesinada en el mismo avión. En este momento Farías está a punto de estallar, el diecinueve se despidió de ellos. Mientras que el capitán le acompaña hasta la verja, Farías le dice a éste, que está llorando sin poder contenerse: "Soy un fantasma. Al fin me has convencido. Ahora límpiame los mocos y anda a llorar en el hombro de tu mujercita. Pero a ella no le digas que soy un fantasma, porque no te lo va a creer."¹⁸

El coronel retirado Saúl Bejarano y el capitán Farías tuvieron la misma profesión, uno interroga y tortura a presidiarios, y el otro, ejecuta el castigo más fuerte, la muerte. Cuando la democracia vuelve al país, su tarea se cumple junto donde termina la autocracia. Sólo pocos generales de alto grado están detenidos por los crímenes durante la dictadura, mientras que la mayor parte de ellos viven a salvo. Sin embargo, a estos mismos militares que ensombrecieron muchas vidas y familias, les es difícil negar que a cada momento ellos también estén bajo la sombra de fantasmas tales como la soledad. Los Saúl Bejarano y Farías son creadores de tragedias, pero al mismo tiempo, están cumpliendo las órdenes de su jefe. Aparentemente, nadie piensa que un verdugo es un asesino. Pero esta lógica siempre debe partir de una condición previa: el sistema judicial es recto.

Si se dice que el sistema judicial funciona como una máquina, el papel que juega una persona puede ser algo así como un tornillo. Esa pieza pequeñita no es capaz de detener la máquina, la que pueda trabajar en beneficio de la gente, o también pueda causarle grandes perjuicios. Pero la metáfora es la metáfora. La persona nunca ha sido un tornillo que no piensa ni opina, al contrario, tiene su mentalidad y sabe reflexionar. Entonces, creo que el problema vital trata de cómo dar una respuesta a una pregunta filosófica: ¿hasta qué límite un ser humano debe ser responsable de lo que hace?

La conciencia precisamente es el límite que Mario Benedetti cree para la pregunta que hemos planteado anteriormente. Y para el escritor uruguayo, esta conciencia se refleja en dos partes: en

16 Benedetti, Mario, *Buzón de tiempo*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S.A., 1999, p.49.

17 Benedetti, Mario, *Buzón de tiempo*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S.A., 1999, p.52.

18 Benedetti, Mario, *Buzón de tiempo*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S.A., 1999, p.53.

primer lugar, la inteligencia y capacidad de distinguir lo correcto de lo erróneo, y en segundo lugar, el valor y determinación de romper con los negocios sucios. En el caso del coronel Saúl Bejarano, obviamente, le falta el primer factor. En su última confesión, él echa todas las culpas de su suicidio a la soledad y el abandono. Hasta antes de suicidarse, este hombre recalcitrante no sólo insiste en que no se siente nada arrepentido de su pasado y no sólo obedece órdenes, sino que además está de acuerdo con esas órdenes. Ahora ya no podemos enterarnos de qué quiere hablar con Fermín, ¿debatir su supuesta inocencia o decirle que su vida se sume en el vacío? Seguro que el coronel retirado cree que podrá librarse de esta situación narrando todo, pero se ha equivocado otra vez. Aunque Fermín aceptara hablar con él, no podría alejarse de la pesadilla, la cual no se encuentra en otro lugar sino precisamente en su corazón. La mayor tragedia de Saúl Bejarano es que, hasta su muerte, no es capaz de conocer el origen verdadero de su soledad y abandono. Ni Fermín ni el psiquiatra pueden ayudarlo, de modo que nadie sabe dónde ha dejado su conciencia.

A grandes rasgos, en las obras de Mario Benedetti, esos militares son un grupo especial, con sus pecados, contradicciones y problemas. En general, el escritor toma una actitud negativa con este grupo. “Obedecer las órdenes” no puede ser el pretexto de su defensa. Si hay algo de verdad a lo que se tiene que obedecer, lo único será la conciencia. El precio de la democracia es el olvido: la ley solamente castiga a los principales criminales y pasa por alto a los otros. Pues la historia se puede olvidar pero no perdonar, y Dios castiga sin palo ni piedra.

3.4 Otros Personajes

Javier Montes constituye el eje de comunicación con otros personajes en la novela, quienes tienen relaciones directas o indirectas con aquél. Según una estadística incompleta, en *Andamios* han aparecido más de treinta personajes que tienen diálogos. Ellos vienen de varias clases sociales y nos demuestran distintos aspectos de la sociedad, formando una enciclopedia de Uruguay actual.

Raquel fue esposa de Javier. Los dos se exiliaron de Uruguay hace doce años, pero luego Raquel rechaza regresar al país natal junto con Javier, pues su matrimonio termina. Su razón es: “Tengo la vida mejor solucionada y eso para una ama de casa con hija en estado de gracia no es poca cosa.”¹⁹ En realidad, hay mucha gente como Raquel que no quiere volver a la patria, aunque aquella tierra ahora está en democracia. Por un lado, esta gente siempre se siente extranjera en el país de su exilio. Pero, por otro lado no puede liquidar el miedo que se les metió en la sangre hace muchos años. Así es que también se siente lejana de aquel país que, según proclaman sus documentos, es el suyo. Puede que posea mejor nivel de vida en otros países, pero siempre vive en un vacío político. En comparación con su madre, los sentimientos de Camila son más abiertos. La impresión que tiene de Uruguay es que “la patria, ese lugar en que no estoy.”²⁰

Rocío fue del grupo de militancia política y durante la dictadura pasó diez años duros en la cárcel, saliendo “con la impresión de haber perdido media vida”.²¹ Ahora se dedica al trabajo de encuestas. Es la última camarada que se encuentra con Javier, pero los dos conversan de manera más agradable por la coincidencia de muchas ideas. Igual que los otros compañeros de “insilio”,

19 Benedetti, Mario, *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1997, p.46.

20 Benedetti, Mario, *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1997, p.85.

21 Benedetti, Mario, *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1997, p.82.

Rocío se siente bastante perdida: “Los que nos llevan algunos años se han vuelto incurablemente escépticos y los más jóvenes nos miran como a bichos raros.”²² Después del primer reencuentro, ocurren cosas delicadas entre Javier y Rocío: empieza una relación amorosa entre ellos dos. Lástima que la mujer tenga un final sorprendente, impredecible y trágico: muere en un accidente de tráfico, en que sobrevive Javier. El amor entre Javier y Rocío es significativo porque refleja la solidaridad de dos seres que se necesitan. Pero además, Rocío no es sólo quien le proporciona a Javier el cariño esencial que necesita, sino que también es puente entre él y los que como ella permanecieron en el país y padecieron físicamente a manos del régimen autoritario.

Nieves, madre de Javier, es una mujer firme y optimista. La relación entre ambos, siempre estrecha, es la única que ha permanecido más o menos intacta. Desde muy joven, se convirtió en viuda y sostuvo sola a los tres niños, quienes son, además de Javier, Gervasio y Fernanda. Ellos residen en EEUU y tienen la mentalidad muy norteamericana. Los dos nunca han regresado en ninguna ocasión, menos una vez por una herencia que ha recibido de su madre. Especialmente Gervasio es un hombre codicioso que no busca nada sino interés.

Servando es el personaje más irónico en *Andamios*. En el segundo año de la dictadura él cayó en cana y allí sufrió maltratos. A los dos años le soltaron, pero antes le propusieron una tarea: ser un mendigo y recoger datos para el gobierno. Poco a poco, le ha gustado este oficio y decide no dejarlo aunque en la época de democracia nadie le obligue a hacerlo. Por lo tanto, Javier le encuentra trabajando de mendigo en calle. Aparte de Servando, Tucán Velasco también puede ser un espía pero voluntario del ex-gobierno (se lo deduce porque no se ha dicho claramente), es un tipo antipático y desagradable. Ahora está ocioso sin nada que hacer. Cada vez que aparece en público, todo el mundo se calla y despide.

Además de estos personajes “auténticos” en la novela, existe un personaje muy especial: Rita, una chica guapa y sexual. La llamo especial porque, en comparación con los demás, Rita es una figura de ficción en *Andamios*. Esa mujer siempre aparece en la primera clase de un tren con una misma maleta. Javier tiene mucho interés por ella pero no la consigue. Al fin, tanto el mismo Javier como los lectores nos vamos dando cuenta de que todo sólo es un sueño. Y este sueño lo repite Javier muchas veces hasta que un día, descubre que esta chica misteriosa es una imagen en las obras del pintor Claudio Merino.

Aunque sus personajes parezcan eludir las conversaciones sobre la política, *Andamios* ofrece una notable riqueza en este aspecto, relacionado con la nueva situación que ofrece Uruguay y con su contexto internacional. Al hablar de la metáfora del título, Mario Benedetti la explica en el prólogo: “Es una novela de setenta y cinco capítulos, setenta y cinco andamios que son estructuras adicionales que se hacen cuando se está construyendo una casa. Después de doce años de dictadura, Uruguay ha entrado en la etapa de reconstrucción democrática, pero sin terminar, por lo tanto precisa andamios.”²³

22 Benedetti, Mario, *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1997, p.83.

23 Benedetti, Mario, *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1997, p.11.

3. CONCLUSIÓN

Para concluir, en esta obra que está hecha a retazos con poemas, artículos periodísticos, sueños y diálogos, Benedetti describe los encuentros y desencuentros de un desexiliado que vuelve a su país. Como pasa con cualquier exiliado, tiene encuentros felices, otros desgraciados y desengaños. En *Andamios* se concentran vivencias biográficas, pero la intención del escritor no es reflejar sus experiencias personales, sino plasmar la situación de uno de los tantos montevideanos, que como muchos otros, se vieron obligados a alejarse del país a raíz de la situación política, así como reintegrarse en la sociedad actual de Uruguay y reconstruirla.

Andamios reúne todas las cualidades del Benedetti escritor y ser humano, a la vez que nos ofrece una acertada y sincera apreciación de la realidad hispanoamericana actual. El protagonista Javier y Benedetti comparten una misma experiencia: el exilio de doce años, así como el desexilio. En Javier Montes se asoma la silueta de Benedetti. Aprovechando lo pasado, lo visto y lo pensado por Javier, el escritor uruguayo nos dibuja una pintura actual del país y explica sus opiniones y deseos.

La trayectoria personal de Javier ha sido una reintegración a la sociedad uruguaya. Él es uno de los miles de desexiliados que han regresado al país porque desea reafirmar su identidad, pero el hombre que regresa ha cambiado y la patria que encuentra tampoco es la misma que dejó. Después de los conflictos y reflexiones en la intimidad, el protagonista comprende que al reintegrarse al país debe contraponer sus recuerdos a la realidad y verificar sus reacciones ante los resultados. Entonces, conciliando ambos cambios para reintegrarse a su medio y esforzándose por lograrlo, va estableciendo nuevos lazos con su país.

Sin duda la tarea que encaran los desexiliados como Javier al emprender el regreso es ardua. Sus antiguos compañeros de militancia política se sienten vencidos, los fantasmas de la dictadura aún tienen influencia y los jóvenes generalmente están desubicados. Pero sus compatriotas también se enfrentan a momentos difíciles ante el cambio del mundo. En *Andamios*, Mario Benedetti trata de una temática crucial para el latinoamericano de esta década. No da soluciones, pero sí plantea sin rodeos la redefinición de la realidad a finales del siglo XX y expresa con firmeza el deseo de la reconstrucción del país.²⁴

Bibliografía

- Benedetti, Mario (1975), *Poemas de otros*, Buenos Aires, Editorial Alfa
- Benedetti, Mario (1984), *Geografías*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A.
- Benedetti, Mario (1992), *Encuentros hispanoamericanos. Realidad y ficción*, Oviedo, Fundación de Cultura / Excmo. Ayuntamiento de Oviedo
- Benedetti, Mario (1997), *Andamios*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A.
- Benedetti, Mario (1999), *Buzón de tiempo*, Madrid, Ediciones Alfaguara, S.A.
- Benedetti, Mario (2000), *La casa y el ladrillo*, Buenos Aires, Sudamericana
- Germán Uribe, *Vuelve Benedetti*, en la esquina de Uribe del web sitio Mundo Latino (<http://www.>

24 S. Mathieu, Corina, «En busca de desexilio», *Inventario Cómplice*, Alicante, Universidad de Alicante, 1998.

mundolatino.org/uribe/).

Gloria da Cunha-Giabbai (1998), “Benedetti y el provenir de su pasado”, *Inventario Cómplice*, Alicante, Universidad de Alicante

González-Suárez, Luis (1993), “Exilio-desexilio: dos caras de la misma moneda”, *El encuentro. Literatura de dos mundos*, Ed. V Centenario, Comisión de Murcia, Colecc. Carabelas

S. Mathieu, Corina (1998), “En busca de desexilio”, *Inventario Cómplice*, Alicante, Universidad de Alicante

Campanella, Hortensia (1991), “Mario Benedetti: A ras de sueño” (entrevista), *Anthropos*, nº 131, Barcelona